

que daremos con anticipacion á los demas periódicos: la tercera se ocupará esclusivamente con alguna lectura amena y entretenida, que sirva de recreo en los ratos de ocio al comerciante en su despacho, al artesano en su taller al labrador en su retiro, y aun á la madre de familias y á la doncella en el retiro doméstico. Las lecturas que para esto se elijan serán aquellas que sirvan para dar esparcimiento al ánimo, sin corromper las costumbres; y en fin, la cuarta y última seccion la consagraremos á publicar una serie de avisos útiles á todas las clases de la sociedad.

Para que el Omnibus alcance el objeto que se propone, es necesario que su precio sea ínfimo, de manera que hasta las personas de mas escasa fortuna puedan suscribirse á él fácilmente. En tal virtud, el

PRECIO DE CADA NUMERO,

PUESTO EN LAS CASAS DE LOS SUSCRITORES,

será el de

UN OCTAVO

DE REAL,

O SEA UN TLACO.

Fuera de la capital se dará á

GUARTILLA

(franco de porte)

TAMBIEN EN LAS CASAS DE LOS SUSCRITORES,

entendiéndose para esto con el corresponsal respectivo; cuya lista se insertará oportunamente.

Si este periódico mereciere la aceptación del público y contase con suficiente número de suscritores recibirá mas adelante mejoras y aumentos que lo hagan cada vez mas digno del pueblo á quien se dedica.

VARIETADES.

A LAS MADRES DE FAMILIA.

Carta de Theana, mujer de Pitágoras, poetisa y filósofa, á Eubula.

Sé que crías á tus hijos con mucha delicadeza. El deber de una madre no es el de preparar á sus hijos para el deleite, por el contrario, consiste en formarlos para la templanza. Quiriendo llenar las funciones de una tierna madre, jamas hagas el papel de un adulator pernicioso.

Tú los mantienes en la ociosidad, ¿y crees que tendrán fuerzas despues para renunciar á ella? Solo les inspiras el gusto de los placeres, ¿y quieres que algun dia no los prefieran á un penoso deber? ¡Ah, mi querida Eubula! tú te persuades de que los crías bien, y no haces sino corromper su corazón; porque esto debe suceder precisamente cuando solo se buscan comodidades para los hijos y ociosidad para las jóvenes; cuando se destruye la energía de sus almas, haciendo sus cuerpos incapaces de resistir al mas ligero trabajo; y yo llamo corromper el corazón de los niños, hacerlos pusilánimes y masas inactivas. Si desde su menor edad se habitúan á desafiar las penalidades y los riesgos, algun dia se sobrepondrán á las fatigas y sentirán menos el dolor. Si quieres que no lleguen á ser esclavos, prepáralos á que no sean vencidos. A su edad, nada es indiferente; jamas dejes que se abandonen á todos sus gustos.

Siento lo que me han dicho; me han asegurado que tiemblos cuando mis hijos lloran, que tu principal estudio es hacerlos vivir siempre, y que tienes la debilidad de verte tú misma cuando te insultan y cuando maltratan á los criados; que frecuentemente te ocupas de precebrarlos fresco en el verano y calor en el invierno. Por ridiculos que sean tus caprichos, me dicen, que siempre te hallas pronta á satisfacerlos y aun á prevenirlos. No es así como se crían los hijos de los pobres, y porque no se les alimenta con una delicadeza, no por eso crecen menos ni están menos sanos y robustos. ¿Quieres tú acaso que un hijo de Sarandápalos, y destruyes en su nacimiento la posibilidad de un niño que se pone á llorar si se tarda un instante en darle de comer, que rehusa hacerlo si no se le presentan tales y cuales manjares. ¿Qué se desmaya al calor y se paraliza al menor frio, que se enfurece si se le reprende, ó si no se procura adivinar sus deseos, ¿se abandona á la ociosidad y que solo se le ocupen en las labores de las mujeres?

Está segura, que si tu hijo es placentero, no producirá sino un escarabajo. Si quieres hacer hombres á tus hijos, sepáralos de esa escesiva delicadeza, que su educación sea austera, que se acostumbren á soportar el frio y el calor, la hambre y la sed, que sean complecientes con sus iguales, y respetuosos con sus superiores; solo de esta manera podrás inspirarles pureza de costumbres, y verdadera nobleza de sentimientos.

DEL ASEO Y LIMPIEZA.

El aseo ó limpieza, se cuenta en el rango de las virtudes individuales, especialmente en una muger, porque es lo que influye positivamente en la salud del cuerpo y en su conservacion. El aseo en los vestidos y en la casa, impide los perniciosos efectos de la humedad, del mal oior y de los miasmas contagiosos que despiden todos los objetos que se hallan en el estado de putrefaccion; la limpieza conserva la libre traspiracion, renueva el aire puro y refresca la sangre; la compostura, finalmente, aun produce la alegría en el alma.

Así se ve que las personas cuidadosas del aseo de su cuerpo y de la limpieza de su habitacion, están en lo general mas sanas y menos espuestas á enfermedades, que las que viven cubiertas de mugre y suciedad, y se nota ademas, que la compostura se introduce en todo el régimen doméstico, tomando parte en las habitudes de orden y de arreglo, que son uno de los primeros medios y de los elementos mas esenciales para la felicidad doméstica.

Por el contrario, el desaseo, la porquería y la suciedad, son un verdadero vicio, como lo es la ociosidad, de donde se deriva en gran parte. El desaseo es con frecuencia la causa de una multitud de incomodidades y aun de dolencias graves: está probado en medicina, que la suciedad no engendra menos enfermedades vergonzosas que el uso de alimentos corrompidos á acres y que favorece las influencias contagiosas de la peste y las fiebres malignas, y que la porquería aun las suscita en los hospitales y en las cárceles, y que ocasiona reumatismos, cubriendo la piel de mugre que se opone á la traspiracion, sin contar con la vergonzosa incomodidad de las insectos, que son la herencia innunda de la miseria y el envilecimiento.

Así es que la mayor parte de los antiguos legisladores habian hecho el aseo, bajo el nombre de pureza, uno de los dogmas esenciales de su religion: desterraban de la sociedad y castigaban corporalmente á los que se dejaban atacar de las enfermedades que produce la suciedad: habian instituido y consagrado ceremonias de ablucion, baños y de purificaciones aun por medio del fuego y de fumigaciones aromáticas de incienso, mirra y benjuí, de manera que todo el sistema de las manchas ó lunares, todos esos ritos de cosas limpias é inmundas, se fundaban, en su origen, en la observación juiciosa que los hombres sábios é industriosos habian hecho de la estrechada inflen-